



LOS DILEMAS DE LAS CÉLULAS MADRE

Al buscar en Google el término células madre aparecen miles de resultados. Entre los artículos de prensa que describen los últimos avances científicos o terapias avanzadas y las páginas científicas que explican el significado y los tipos de células madre, podríamos decir que hay mucha información que procesar. Si te sumerges de lleno entre todos estos resultados, pronto encontrarás decenas de páginas web que giran en torno a la misma idea: la ética.

Patricia De La Madrid Salmerón, Vocal de Comunicación de FEBiotec

NUEVA TECNOLOGÍA, NUEVOS PROBLEMAS

La mayoría de las aplicaciones de las células madre, o mejor dicho células troncales, no son controversiales ni suscitan cuestiones éticas. Por ejemplo, el trasplante de médula ósea lleva años en uso y básicamente consiste en sustituir las células madre hematopoyéticas de un paciente, ya que se encuentran dañadas o destruidas por altas dosis de quimioterapia, por las células madre sanas de una persona compatible. Sin embargo, no son estas aplicaciones las que aparecen en Google. Los resultados del buscador se centran en los aspectos éticos que tiene solo algunos de los usos de las células madre.

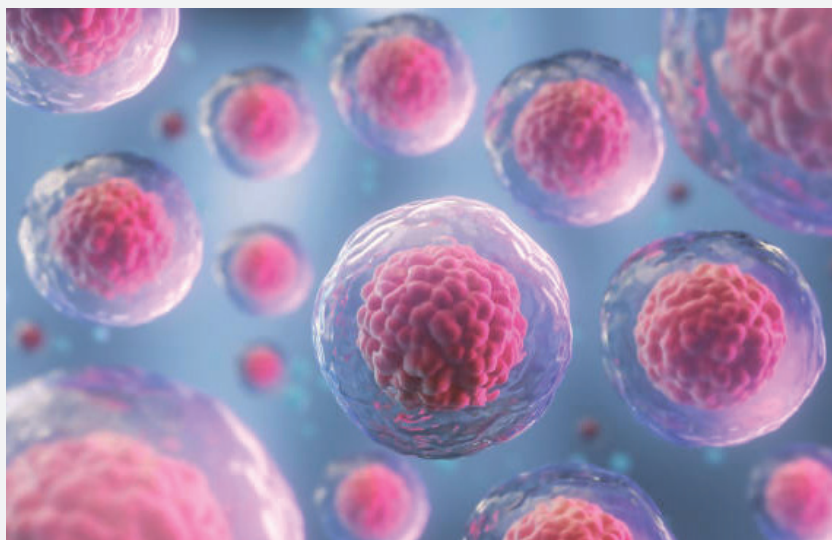
El primero de ellos es el uso células madre embrionarias (CME), ya que supone la destrucción de una vida potencial. Esto se debe a que las CME derivan de la masa celular interna de un blastocisto que, en circunstancias

normales, llegaría a formar un organismo vivo completo. Hace veinte años, haber buscado el término células madre probablemente sólo habría dado lugar a páginas centradas en el uso ético de las CME.

Sin embargo, el histórico descubrimiento en 2006 de la reprogramación celular y en consecuencia la obtención de células madre a partir de células adultas, ha cambiado completamente los debates en torno a su uso. En las conversaciones actuales se abordan nuevas cuestiones éticas, como la disponibilidad de tratamientos, su coste o su legalidad, y estas cuestiones no sólo afectan a los investigadores, sino también al público en general. A pesar de ello, parece que el actual debate sobre la ética de las células madre carece de la vitalidad que poseía la conversación de hace unos años sobre las células madre embrionarias, que tan vivamente captó la atención del público. De hecho, la mayoría de las páginas más visitadas sobre la ética de las células madre siguen siendo páginas dirigidas a este debate.

¿UNA CURA PARA LOS PACIENTES?

Debido a la gran promesa que suponen para la investigación y los tratamientos de enfermedades raras, las células madre han despertado el interés de los científicos y médicos durante décadas. El problema de los tratamientos prometedores con células madre es que, por cada paciente desesperado por encontrar una cura, hay médicos dispuestos a proporcionársela, claro está,



a cambio de un precio. Es aquí donde se encuentra la problemática.” El pago de grandes cantidades de dinero por parte de pacientes para poder disfrutar de terapias con células madre no probadas, contraviniendo las normas éticas y de seguridad, recibe un nombre y es “turismo de células madre”. No cabe duda de que existe un dilema ético al cobrar a personas desesperadas grandes sumas de dinero por un tratamiento no probado. Estos pacientes toman su decisión basándose en una información incompleta. La reali-



dad es que el tratamiento podría no funcionar, pero la promesa del aumento de la calidad de vida les merece la pena. Además, estas terapias pueden ser bastante costosas, y el deseo de obtener beneficio económico es probablemente un factor que influye en que algunos médicos y empresas ofrezcan terapias no probadas. Los ejemplos de uso de terapias con células madre no aprobadas son numerosos y aún es más mayor el número de pacientes engañados.

Sin embargo, línea es difícil de trazar. Un médico que cobra de más a los pacientes para su propio beneficio está violando claramente sus responsabilidades éticas, pero si el tratamiento es realmente tan caro, puede llegar a ser defendible. También se puede argumentar que cobrar un poco más permite que el dinero extra se utilice para financiar más investigación o para financiar tratamientos para personas sin recursos; ambas motivaciones son válidas, pero quizás no siempre sean apropiadas cuando está en juego la vida de los pacientes.

OTROS DEBATES MÁS ALLÁ DEL DINERO

Aun siendo una práctica universalmente prohibida en humanos, el uso de células madre para clonación reproductiva sigue suscitado debate. Las autoridades mundiales consiguieron llegar a una decisión consensuada y es que por muy bien que suene tener un clon de uno mismo, no es ético, ni moral y por lo tanto se declaró ilegal. Así viene recogido en todas las normativas. Sin embargo, la técnica que dio lugar al nacimiento de la oveja Dolly, no implica la consecución de individuos exactamente idénticos. De hecho, los plátanos que comemos son individuos clónicos, ya que se plantan por esquejes, y todos ellos son diferentes entre sí por motivos epigenéticos. Del mismo modo, los millonarios que

pagan por clonar a su mascota nunca consiguen que su nuevo perrito tenga el mismo comportamiento que el anterior. Las sorpresas de la epigenética han creado varios enfados a muchas personas adineradas.

Otra de las principales preocupaciones en cuanto a células madre se deriva de la forma en que se administran los tratamientos celulares. Una parte fundamental de la investigación científica es compartir los métodos y resultados propios con el resto de la comunidad científica, el open science. Recordemos que esta apertura permite a otros investigadores verificar la validez de los resultados replicándolos independientemente del estudio original. Muchos de estos tratamientos se basan en métodos y resultados no publicados, por lo que otros médicos o científicos no han podido reproducir los regímenes de tratamiento.

Como ocurre con muchos debates éticos, éste no tiene una respuesta clara. Aunque se trate de terapias no probadas, sus defensores sostienen que estos tratamientos salvan vidas, y que es ahora el momento de hacerlo y no años después cuando se haya probado el nuevo tratamiento. Sin embargo, los médicos están obligados a no hacer daño a sus pacientes, y el uso de una terapia no probada podría tener efectos negativos inesperados en la salud de estos. Ante la disyuntiva de elegir entre una muerte segura y un tratamiento no probado que podría salvarlos, o al menos aminorar su sufrimiento, muchos pacientes están dispuestos a probar estos tratamientos a pesar de los riesgos que conllevan. Es un debate complicado que requiere la aportación del público, los científicos y los responsables políticos.

En cualquier caso, estos diálogos deben continuar para que puedan promulgarse políticas informadas que protejan a los pacientes y fomenten prácticas de investigación responsables y éticas ●